


XAVIER PERICAY

«Aunque no hay duda de que el régimen salido de aquella carnicería civil fusiló a Companys por ser el presidente de la Generalitat, y por la responsabilidad que podía atribuirsele durante la guerra en el ejercicio de su cargo, ello no significa que Companys sea hoy patrimonio de todo el pueblo de Cataluña»

PATRIMONIO NACIONAL

No sé quién es el responsable de Comunicación del Partido de los Socialistas de Cataluña, pero quisiera transmitirle mi enhorabuena por el cartel que acaba de editar su partido con ocasión del 64 aniversario del fusilamiento en Montjuïc del presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys. Tal vez ya lo hayan visto, pero por si acaso se lo describo: sobre un fondo en que aparece una foto de Companys en pleno mitin, con el puño izquierdo alzado —uno diría, por lo que se adivina, que la foto es de guerra—, puede leerse lo siguiente: arriba, y entre comillas: «Pau, treball i justícia»; en el centro, y en una diagonal ascendente que enlaza con el brazo alzado: «Visca la llibertat!», y abajo a la izquierda, junto al logotipo del PSC: «Lluís Companys, un president d'esquerres». Impecable. Todo: texto y contexto. E incluso las contradicciones que transmite el cartel, tan propias del personaje. De ahí que no acierte a entender por qué el cartel ha caído tan mal entre algunos políticos del país. La reacción de Pujol es comprensible: pura envidia. Pero lo de Carod ya resulta más difícil entenderlo. Pase que sostenga que los únicos que pueden apropiarse de la figura del ex presidente son ellos, los republicanos. Al fin y al cabo, en los años treinta «les esquerres» eran ERC y poco más. Que ya era mucho. Sólo de vez en cuando había que sumarles los votos anarquis-

tas, que servían entre otras cosas para que estas «esquerres» llegaran al poder o lo recuperaran, y para que su presidente de entonces, Lluís Companys, saliera del penal donde se hallaba cumpliendo una condena de 30 años de reclusión mayor por haber encabezado un golpe de Estado contra el Gobierno legítimo de la República, y volviera a ocupar la Presidencia de la Generalitat.

Pero no es este el único motivo del enfado de Carod. Ni siquiera el principal. A su juicio, Companys, «como figura nacional, es patrimonio de todo el pueblo de Cataluña», y no «un president d'esquerres». Veamos. Cualquier presidente puede ser considerado patrimonio de todo un pueblo, es decir, perteneciente a todos y a cada uno de sus ciudadanos. Dependerá, en principio, de lo que opine de sus actos el pueblo en cuestión. Que yo sepa, al pueblo actual nadie le ha pedido su parecer a este respecto, por lo que yo, al menos, me guardaría muchísimo de afirmar lo afirmado por Carod. En cambio, lo que sí pueden juzgarse son los actos de un presidente. De cualquiera. Y, de todos los presidentes que ha tenido la Generalitat en el último siglo —incluyendo a los que lo fueron de la Mancomunitat—, uno de los que menos han representado al conjunto de los ciudadanos en el período en que ha ejercido el cargo ha sido sin duda Lluís Companys. Fue, siempre, un «president

d'esquerres». Y lo fue a conciencia. Jamás aspiró a lo contrario. Hasta el punto de que cuando Gaziol, en aquel verano de 1934 que no presagiaba nada bueno, le pidió reiteradamente por carta y por artículo —es decir, en privado y en público— que planteara una reforma estatutaria y nombrara una suerte de «conseller en cap» cuya política fuera el reflejo del programa de las mayorías salidas de las urnas —es decir, de «les esquerres»— para poder convertirse él en presidente de todos los catalanes, a semejanza de lo que era ya Niceto Alcalá Zamora, el presidente de la República, para todos los españoles; cuando Gaziol le pidió encarecidamente este sacrificio en un momento dramático para Cataluña y su autonomía, Companys no le hizo el menor caso.

Por eso es importante que la vía abierta ayer para revisar el proceso por el que fue fusilado, en juicio sumarísimo y sin ninguna garantía jurídica, un 15 de octubre de 1940 en el foso de Santa Eulalia de Montjuïc no mueva a confusión. Aunque no hay duda de que el régimen salido de aquella carnicería civil fusiló a Companys por ser el presidente de la Generalitat de Cataluña, y por la responsabilidad que podía atribuirsele durante la guerra en el ejercicio de su cargo, ello no significa que Companys sea hoy «patrimonio de todo el pueblo de Cataluña». No. Fue sólo «un president d'esquerres». Como reza el cartel.